

“La mediatización, entre los cuerpos ciudadanos y el cuerpo presidencial”

Gastón Cingolani
UNA–UNLP–UdeSA
Argentina
gastoncingolani@gmail.com

A la memoria de Eliseo Verón

Público / privado: circulación y modalidades enunciativas¹

Cuerpo, discursividad. Público, privado. Gobierno, ciudadanos. Mediatizaciones.

Este trabajo trata un nudo que enlaza problemáticas de dimensiones heterogéneas pero concomitantes, en un contexto inestable, el de la transformación de la mediatización.

Tantos aspectos hacen difícil una sistematización exhaustiva, aún en un período concreto que podría evocar –visto con un entusiasmo cándido– alguna continuidad en la dimensión discursiva de la política a escala nacional. Tomaré algunos episodios de la última década de gobierno en Argentina para las siguientes reflexiones, sin pretender que estas resulten concluyentes.

A propósito de la diferenciación entre público y privado, ante todo es necesario considerar que, en esta era de la historia, la cuestión de la mediatización no es sólo un dato del contexto: es la condición misma para comprender el sentido –si lo tiene– de esa diferenciación. Como sabemos, esta no es nueva, y sus formas, denominaciones y regulaciones han tenido variantes y discusiones que no podría siquiera resumir aquí. Pero la temática del coloquio convoca a considerar la pregunta: “Público / privado ¿estamos en el camino correcto?”. Y no escapo al desafío, sino que propongo afrontarlo con una hipótesis pensada doblemente desde lo discursivo. En el terreno de la mediatización, la diferencia por un lado es de naturaleza: hay discursos públicos y discursos privados en tanto unos son mediatizados y los otros no. El eje está en las condiciones materiales, tecnológicas, legales, económicas de circulación, es decir, de producción pero también de acceso a ellos. Nos recuerda Luhmann (2000: 104) que “en el discurso clásico jurídico se define ‘lo público’ como la accesibilidad de cualquiera; por tanto, la pérdida de control sobre el acceso.” Así,

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto “Discurso político y discurso periodístico durante el kirchnerismo (2003 -2010) Análisis comparativos de estudio de caso y reflexión sobre articulaciones teóricas” (1POL170), radicado en el CIM - Centro de Investigaciones en Mediatizaciones de la Escuela de Comunicación Social de la Facultad de Ciencia Política y RR. II. de la Universidad Nacional de Rosario, y en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

lo privado reclama un límite en la circulación, más allá del cual se abriría a lo público. Ese coto puede estar regulado por condiciones no discursivas, es decir, no inscritas en el mismo discurso: reglas o leyes explícitas o implícitas que estipulan espacios, actores habilitados, alcances, condiciones de acceso, etc. En contraste, lo público se definiría por carecer de (esos) límites a la circulación.

Si conservamos la definición de Verón (1988) de que la circulación de un discurso es la diferencia entre sus condiciones de producción (P) y las de su reconocimiento (R), tenemos que las reglas propuestas en (P) pueden no ser las mismas que las asumidas en (R). De este modo, siempre es posible que el sentido del límite entre el carácter público o privado del mismo esté afectado del desfase inherente a la discursividad en cada uno de sus niveles – más allá de todos los otros aspectos del sentido del discurso en cuestión–.

Con esto quiero remarcar que la primera diferencia entre lo público y lo privado está en las condiciones de circulación. Así, habría dos modos posibles de hacer público un discurso: o bien produciéndolo directamente para circulación abierta (todo aquello que se produce *en y por* los medios), o bien produciéndolo bajo condiciones restringidas, quebrantadas después en reconocimiento (una confesión personal que luego es reproducida en una rueda de amigos o compañeros, o transformada en un chisme en el vecindario; una carta privada es publicada luego en los diarios).

En las sociedades mediatizadas (o “en vías de mediatización”, Verón [1985] 2001: 13-15), se tiende a asumir que el ámbito máximo, la consumación plena, de *lo público* son los medios de alcance colectivo. Esta “conciencia” no es nueva, se remonta a los inicios mismos de la imprenta, donde el ejercicio del control gubernamental de lo que se imprimía nació junto con sus productos.

Finalmente, lo público se consumará (o no) en recepción, tal como sostiene Luhmann: “En este sentido, los productos de la prensa y las emisiones de los medios masivos son públicos porque no hay control sobre quién les presta atención. Pero, –amplía el autor– desde esta perspectiva conceptual, no es más que una parte de lo público” (104): “la función de los medios de masa sería por tanto no la producción sino la representación de lo público” (105). Sin embargo, Luhmann no profundiza sobre los modos de esa representación de “lo público como reflejo de todo límite interno de un sistema a la sociedad, o como el entorno

interno al sistema, de los subsistemas sociales, es decir, de todas las interacciones y organizaciones, pero también de los sistemas con función social y movimientos sociales” (104). En consecuencia, queda identificar aquello que hace que reconozcamos lo privado hecho público. ¿Qué diferencia hay entre una entrevista y una cámara oculta que registra una conversación personal y luego es emitida por cadenas de noticias? ¿y entre un álbum familiar de fotografías y la exhibición de estas en *Facebook*? ¿la filtración mediática de escuchas telefónicas entre funcionarios de Estado, es una irrupción de lo público en lo privado?² En todas estas situaciones (y probablemente en muchas otras) tiene lugar el mismo tipo de tensión entre (P) y (R), o sea, en la circulación entre algo que fue producido bajo condiciones (consideradas privadas) muy diferentes a las condiciones en las que es puesto luego a disposición pública por procesos de mediatización.

Ahora bien, ambos conjuntos de procesos (el de su producción y el de su recepción) son diferentes y están necesariamente desligados uno del otro (Luhmann 2000: 2). Entonces, si en recepción se reconoce al discurso como producido para un tipo de circulación restringida, y se aprecia como una irrupción de lo público en una escena privada, es sólo por algo que está inscrito en la superficie misma del discurso. Esa inscripción será del orden compositivo (apelando a recursos y modos retóricos y de configuración habituales en la circulación “privada”) y/o temática (convocando tópicos considerados restringidos).³ Esta doble instancia de organización de lo privado promueve o convoca en el receptor una escena de contacto. Me explico: pese a que no tenemos acceso a lo privado sino *ya como público*, podemos reconocer allí algo que opera como clave de lectura en términos de una observación que franquea un límite, de una irrupción, intromisión o profanación de lo privado, que se ha vuelto accesible, y que está inscrito como estrategia enunciativa. En ese sentido, mi hipótesis es que en la mediatización *lo privado constituye discursividad sólo como modalidad enunciativa*.

² A partir de agosto de 2013 se viralizó un video titulado “Ni una sola palabra de amor. La historia de Enrique y María Teresa”, según el epígrafe, construido a partir de un “Audio real encontrado en un contestador automático en el mercado de pulgas”. (Director: Javier El Niño Rodríguez, 2013), y recibió 1.676.123 visitas al momento de entrega de este escrito, y fue múltiple e internacionalmente premiado. <https://www.youtube.com/watch?v=sNkzk95uAP0> [Recuperado el 03/02/2015]

³ La diferenciación está directamente inspirada en la caracterización que Steimberg (1998: 47-54) hace de los rasgos discursivos de los géneros y estilos, diferenciando entre lo *retórico*, lo *temático* y sus consecuencias *enunciativas*.

Definidos los términos de mi planteo, llego al punto entonces del interrogante de este trabajo: ¿cómo opera esto en la articulación entre discursos gubernamentales y discursos ciudadanos?

Cuerpo gobernante y puestas en escena audiovisual

En occidente, el cuerpo del gobernante ha sido, por siglos, condensación y transición entre lo sagrado y lo profano, lo celestial y lo terrenal, lo divino y lo natural, lo espiritual y lo material, y también lo público y lo privado (Kantorowicz, [1957] 2012). Los sistemas estatales modernos no se despojaron de esas condensaciones; sólo establecieron otros tránsitos y materializaciones. Como sabemos, durante el período de mediatización predominantemente impresa, lo simbólico de la figura del gobernante (su investidura institucional) prevalecía por sobre los aspectos de su personalidad, corporalidad, ánimo y otros datos de orden icónico e indicial.⁴ Con la mediatización masiva de dispositivos sonoros y visuales (la fotografía, la fonografía, el cine, la radio y la televisión), el cuerpo de los gobernantes se transformó en materia discursiva: fue creciendo en importancia la incorporación de aspectos representacionales (icónicos) de sus cualidades anímicas como de su identidad social, rasgos que emanan de la voz, de su semblante, de los gestos, de su compostura; del mismo modo, se transformaron los operadores de contacto (índices), incrementando y complejizando sus signos de cercanía, singularización y despliegue existencial. Digamos, en resumen, que se pasó de una figura escasa o nulamente corpórea, regida genéricamente por atributos que prescinden o reducen al mínimo toda cualidad y presencia específica, a una figura de lo singular, rebosante de los mismos signos que en la cotidianidad leemos en los cuerpos de los otros para nuestra convivencia y supervivencia (Verón, 1987).

En esa redefinición del contacto entre gobernante y ciudadano, la mediatización proveyó más de un régimen o modalidad, considerando que siempre la estrategia discursiva gubernamental se articula (se negocia, se subordina, se solapa) con las condiciones

⁴ En la teoría semiótica de Peirce, las operaciones de sentido son, centralmente, de tres tipos: iconos (operadores de semejanza, resaltan cualidades de su objeto representado), índices (operan por contigüidad existencial en relación con un objeto concreto) y símbolos (representan de manera general un objeto por ley o convención). Cf. Peirce, [1894] 2012. Haremos frecuente referencia a estas operaciones para caracterizar las dominantes de los diferentes productos emanados de tecnologías y soportes mediáticos.

discursivas de los medios. Así, todo contacto mediatizado entre gobierno y ciudadanos es una puesta en escena (Verón, 1989) y por tanto, puede ser analizado como estrategia enunciativa.

Analicé diferentes casos de puestas en escena⁵ en las que el cuerpo –figura humana identificable con un sinnúmero de rasgos y dimensiones sociales, culturales, políticas, de género– actúa un contacto con otros cuerpos también presentes en la escena que no pueden dejar de percibirse representativos, aún cuando estén en suspenso los alcances de esa representatividad. Todos aquellos casos analizados eran actos oficiales o eventos acometidos en espacios públicos, transmitidos por distintas emisoras de la televisión argentina, por lo que la cuestión de lo privado no estaba en juego ni en discusión: eran llanamente públicos en el doble sentido que presentamos al inicio.

Pero ¿en qué medida la intervención del cuerpo de los gobernantes no juega también una irrupción de lo privado (o a la inversa) como estrategia en producción? En esta oportunidad trataremos con casos que se aproximan a los límites de este planteo.

En particular, tomaré como referencia las estrategias de puesta en escena empleadas por la presidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, quien desde 2008 adoptó una modalidad que se contrapuso con el hasta entonces consolidado régimen del uso de la mirada a cámara por parte de los presidentes para dirigirse, en un mismo y único acto discursivo, a ciudadanos y receptores (Cingolani, 2012).

En el régimen de lo audiovisual, la sustancia discursiva de lo político articula palabra, cuerpos y espacios, en un lenguaje complejo y preciso a la vez. Particularmente, la puesta en escena televisiva articula una enunciación consistente en una suerte de “diálogo” entre un *primero* y un *segundo*, pero tiene como principio regulador al *tercero* construido en esa escena (Cf. Fernández y Cingolani, 2010). Esos roles (primero, segundo y tercero) pueden ser intercambiables según la modalidad enunciativa desarrollada en cada estrategia discursiva político-mediática. Propongo, en base a un conjunto de análisis realizados, la identificación de tres grandes modalidades que llamaré *mediación*, *espectáculo* y *contacto*:
- *Mediación*: las entrevistas y los debates son los formatos habituales de esta modalidad, en los que el actor político conversa⁶ con otros actores políticos mediáticos, en un espacio

⁵ Barreiros y Cingolani, 2007; Fernández y Cingolani, 2010; Cingolani, 2012.

⁶ Para una taxonomía y caracterización precisa de los tipos de conversación en el medio televisivo, v. Martínez Mendoza, 2006.

escénico y discursivo propiamente mediático. La operatoria enunciativa de esta modalidad consiste en que el periodista, moderador o conductor, incluso en forma colectiva (dúo, trío o panel de periodistas, especialistas u ocasionales) ejercerá discursivamente el rol de mediador entre el político y el *tercero* (espectador y/o ciudadano), asumiendo bífidamente las voces del medio y del ciudadano interesado y atento. Esta modalidad tiene para el político el conocido riesgo de caer en la agonística, donde la amalgama entre palabra y cuerpos es el vehículo de las relaciones de lucha por el dominio de la escena, sobre un espacio que contiene y condiciona el carácter de esa lucha. Por esta circunstancia, *primero* y *segundo* pueden volverse intercambiables, mientras que el *tercero* –nulamente materializado o encarnado– es la voz por la cual se pugna representar.

- *Espectáculo*: el gobernante dispone corporalmente su discurso para un auditorio presente en la misma espacialidad en cuerpos visibles y audibles, sobre los que posa su mirada. Este auditorio es destinatario claro del contacto intercorpóreo, y su rol de *segundo* no es reversible con el del *primero*. Por su parte, el *segundo* tampoco se confunde con el *tercero*, ya que el espectador mediático de la escena sólo tiene una relación representacional con el destinatario del contacto, quedando fuera de escena, y pudiendo reingresar sólo bajo un proceso de identificación (Cingolani, 2012; Valdetaro, 2014). Al igual que en la modalidad anterior, los cuerpos que interactúan en esa escena forman parte de un espacio intramediático, aunque el acto pueda realizarse en una espacialidad extramediática (Cingolani, 2006).

- *Contacto*: mirando a cámara y situado en un espacio-sinécdoque de su figura institucional (despacho, escritorio, residencia oficial), el cuerpo del gobernante interpela directo al receptor televisivo en tanto ciudadano. La relación de contacto es *efectiva*, en dirección a un sujeto cuyo cuerpo está constituido frente a la pantalla en un espacio heteromediático. Esta modalidad lleva al *tercero* a homologarse con el *segundo* de ese discurso, incorporándose a la escena y disolviendo a ambos en una misma figura.⁷

En Argentina, los políticos que no son gobernantes sino candidatos o representantes de movimientos opositores, deben articular sus estrategias discursivas con la mediación periodística, a veces en confrontación con otros personajes políticos, en programas de

⁷ En el caso argentino, esto se completa con condiciones legales y tecnológicas de la circulación, tal como detallo en Cingolani, 2012.

entrevistas, debates, etc. Excepcionalmente, encuentran la oportunidad de dirigirse a la población mediante la transmisión de actos públicos o eventos partidarios, en escenas con un auditorio copresente (*contacto representado*)⁸ o en *spots* de campañas electorales de una manera cercana a la modalidad *contacto*, pero demasiado marcada por el discurso publicitario. Sólo los presidentes tienen un acceso regulado pero discrecional a la modalidad del *contacto*: de hecho, es la más empleada desde que se instauró la televisión por los gobernantes (habitualmente los presidentes, a veces algunos ministros).⁹

Muerte, enfermedad: cuerpo presidencial y límites enunciativos

Desde su inicio, la estrategia audiovisual de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, sin embargo, consistió en el uso casi excluyente de la modalidad *espectáculo*, dejando a la del *contacto* sólo para ocasiones especialísimas.¹⁰ La primera de estas ocasiones especiales fue su primera aparición después de los actos fúnebres por la muerte de su esposo, el ex presidente Néstor Kirchner. El 1º de noviembre de 2010 a las 20:30 se emitió por cadena nacional un mensaje grabado por la presidenta unas tres horas antes. Nueva puesta en escena y un cambio de estrategia muy marcado: en su despacho a solas, sin auditorio, mira a cámara y se dirige a la población visiblemente conmovida y triste. Sobre el escritorio, el movimiento de sus manos anima una caricia de autoconsuelo, y en su rostro se percibe un esfuerzo para sonreír y mostrar entereza. Su voz a veces tiembla, se escucha grave y muy cercana. En contraste con su habitual disposición –enérgica, estridente, conductora, generadora a su alrededor de un espacio voluminoso, plasmada enunciativamente en televisión bajo una modalidad *espectáculo*–, el tono anímico está en una escena de otra escala, clara e íntima, centrada en el *contacto*. Enunciado y enunciación cambiaron al unísono.

⁸ Analizamos el cruce de discursos y actos de 2008 en Argentina en Fernández y Cingolani, 2010.

⁹ Para ver el modelo *contacto* en otros presidentes argentinos: presidente De la Rúa (9 Junio 2000) <http://www.youtube.com/watch?v=Ixe7HQ4jqAY> [Recuperado: 01/09/2009]; presidente Duhalde (8 Feb 2002) <http://www.youtube.com/watch?v=aNR0dtHAQwE> [Recuperado: 01/09/2009]. Quiero señalar además que en la emisión de este tipo de discursos en el medio radiofónico, estas modalidades no encuentran equivalencia, ya que quedan profundamente trastocadas por las condiciones que ejerce el dispositivo. Por falta de espacio, no puedo desarrollar aquí esa diferencia.

¹⁰ También redujo al mínimo el empleo de la modalidad *mediación*: se cuentan una entrevista con la actriz Soledad Silveyra en mayo de 2009, y el ciclo de charlas con diversos entrevistadores, en septiembre de 2013, que quedó trunco por su cirugía, pudiendo sólo concretar algunas con Hernán Brienza y Jorge Rial.

La variación de estrategia repone en el seno de lo público una dimensión no prevista ni provista en la figura del gobernante: el estado de ánimo. El cuerpo es soporte y sustancia de ese estado, y se transforma en el pivote de la flexión estratégica. ¿Cuál es el límite enunciativo? Como sabemos, la enunciación no opera por valores absolutos sino relativos a un terreno que va siendo configurado por el sedimento histórico de la discursividad. El cuerpo –mediatizado o no– es soporte discursivo de una gran cantidad y complejidad de signos que representan estados anímicos, y estos a su vez, valores, actitudes, intereses, intenciones no necesariamente expresadas por medios verbales. Estos signos no están codificados, su eficacia está en la espontaneidad y en la ligazón estrecha con la personalidad del individuo.¹¹ Por ello mismo requiere una lectura más sofisticada, más exigente de los otros, a veces facilitada por el hábito cultural, otras veces por el conocimiento de la historia personal. El horizonte límite es lo que en reconocimiento se concebiría como *sinceridad*. Estos signos son opacos, en tanto sus referentes (las pasiones e intereses del sujeto) no componen una realidad asequible de manera directa por los demás. En la estrategia presidencial, esta dimensión se hace marco: si la amplitud trabajada por la ampulosidad espacial, la altisonancia y el auditorio concurrente, componen la gramática de producción de los discursos en situación de normalidad, por encima de cualquier circunstancia de índole personal, la puesta en escena de un cuerpo cercano y nítido es el gesto que enmarca la autoexposición cruda. La sinceridad no como emanación anímica, sino como clave de lectura, como *frame* (Goffman), como metacomunicación (Bateson). Las bases del cambio de estrategia estuvieron ya en la transmisión de los funerales de Néstor Kirchner. En el interior de la casa Rosada, sede oficial del gobierno, la familia Kirchner (Cristina, sus hijos Máximo y Florencia, Alicia –la hermana de Néstor–, y Ofelia –madre de Cristina–), reciben junto al cajón a quienes llegan a saludar. Los políticos más cercanos conforman una suerte de escolta que los acompaña. Planos individualizantes o grupales muestran a todos con sumo pesar, con sus rostros entristecidos, afectados, pero estoicos; a veces conversan entre ellos. Cristina tiene grandes anteojos oscuros, que le

¹¹ Sobre esta problemática y sus discusiones, remito a un trabajo que sintetiza un momento flexivo de la investigación sobre conducta no verbal, Ekman y Friesen, 1969, y en especial el “Apéndice” de Ekman y el “Comentario” de Verón.

cubren buena parte de la cara. Pasa horas acompañando el féretro, alternando la postura de pie y la custodia sentada.¹²

Los visitantes desfilan infinitamente; algunos son saludados con recato y desde lejos por la familia, otros reciben un abrazo o el estrechamiento de manos por parte de Cristina. Las manos, las de Cristina, las de sus hijos y su hermana acariciando el cofre de madera en el que se encuentra Néstor, son la emanación visible de cuerpos dolientes, sensibles, que conservan una humana compostura.

La muerte del ex presidente y de la figura más importante de su propio gobierno es, corporalmente, la misma muerte que la de su esposo, su “compañero”: fatal condensación de una instancia pública y otra privada. Sea como sea que Cristina transite anímicamente esa circunstancia, su figura corpórea será signo *público* de la fusión de ambas instancias. El dolor privado, será leído o vislumbrado en el cuerpo de Cristina como la medida o condición de la figura pública presidencial. ¿Qué clase de persona es nuestra presidenta? Fue así que pocos días después, el discurso de Cristina empleó la modalidad enunciativa del *contacto*. Capitalizar una modalización enunciativa requiere tiempo para establecer los rasgos identitarios del propio discurso.¹³ Luego de aquel discurso del 1° de noviembre de 2010, volvió a la modalidad *espectáculo*, y sostuvo por un período prolongado, el acompasado restablecimiento del luto, que abandonó recién en febrero de 2014.

Durante todo ese periodo de salida del luto, la “performática del cuerpo presidencial” de Cristina, como señala Valdetaro (2014), transita sin embargo un estado de relación erótica, que contrarresta o equilibra estratégicamente las pasiones tanáticas de la viudez y la enfermedad.

Tres años después de la muerte de Néstor, la presidenta sufrió un accidente por el que se vio obligada a mantener reposo sin actividad pública durante más de un mes.

Especulaciones, rumores e imágenes furtivas decoraron el tránsito de lo privado a lo público. Su reaparición, el 18 de noviembre de 2013, se produce mediante la publicación en su cuenta de *Twitter* (@CFKArgentina) de un video en el que se dirige a la población desde el living de la residencia oficial. El video, como tal, es una pieza absolutamente anómala en la enunciación presidencial: tiene las características de un video casero, privado, con tomas,

¹² Algunos fragmentos pueden verse en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=bm0ki3u6jjM> [Recuperado 06/02/2015] <https://www.youtube.com/watch?v=bVflylEVwAo> [Recuperado 06/02/2015]

¹³ <https://www.youtube.com/watch?v=fmvsT5IymHA> [Recuperado 06/06/2011]

montaje, salidas de campo, cortes y recursos que explicitan –“Florenxia, ¿podemos empezar?”– la realización doméstica por parte de su hija que es estudiante de cine.¹⁴ Más allá de que esos recursos audiovisuales ya conforman una gramática de producción (hay cine hollywoodense y series ultra profesionales que los emplean), y de la cuidada realización del mismo, el modo enunciativo busca sortear la paradoja de lo auténtico, poner en escena la no-puesta en escena. Otra vez: lo privado es una modalidad enunciativa de lo público, el lado marcado de la publicidad de lo discursivo. El límite enunciativo de lo sincero mediante la representación fresca, espontánea, de la humanidad de alguien que se muestra (como) *en privado*, es decir, en la suspensión de todo protocolo público: si quieren ver que estoy bien, que sea sin el armazón de las reglas de la oficialidad.

Los embates periodísticos apuntaron durante todo ese tiempo a su humanidad corporal (física y psíquica) tanto como a su política de estado. Ante ello, Cristina no retrocede sino que tiene una estrategia con el cuerpo como el principal operador significativo: “El poder, entonces, dice Valdetaro (2014: 153), principalmente, como una manera de poner el cuerpo, performance que remite a la preeminencia icónico-indicial –nivel del contacto– reforzada, siempre, por la identificación o contra-identificación simbólica: las palabras de la presidenta denominan, primariamente, acciones del cuerpo.”

En sus dos reapariciones, Cristina eligió tematizar sobre sí misma y sus circunstancias complejamente privadas y públicas –duelo, enfermedad–, asumiendo una modalidad de *contacto*. Y –podemos ver gracias al trabajo de Valdetaro (2014: 133 y ss.)– que esa estrategia de contacto mediatizado no sólo se produce por la mirada a cámara: también la dimensión performática mediatizada es un ejercicio primordial, en la que el cuerpo es tema y es operador significativo.

Mediatización de cuerpos ciudadanos: individuos y colectivos

Espacios abiertos, intermediaciones y calles aledañas a la Casa Rosada están decorados por filas de personas que a su alrededor esperan para ingresar a despedir a Néstor Kirchner.

¹⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=X6176iSszGM> [Recuperado 18/09/2014]

Por los pasillos interiores del palacio oficial de la presidencia avanzan anónimos ciudadanos y personalidades reconocidas hacia el Salón de los Patriotas Latinoamericanos donde los restos de Néstor descansan.

La impecable puesta en escena de la transmisión alternó, como un fuelle, la apertura de grandes panorámicas de los alrededores, con el acercamiento íntimo al encuentro personalizado. Los planos generales de las muchedumbres en la Plaza de Mayo o en las calles, se alternan con otros que muestran, de cuerpo entero, a quienes ingresan al recinto en que la familia Kirchner, junto al féretro, recibe los saludos y condolencias. Justo allí, un juego densamente compuesto de gestos (más o menos contenidos, más o menos espontáneos) y miradas cruzadas con los deudos, algunas veces acentuados por clamores de ánimo o incluso consignas políticas, domina la escena. Es el núcleo central de la televisación extensa, completa y en directo de los funerales de Néstor Kirchner.

La acción discursiva de corporeizar los colectivos es radicalmente diferente a la de los cuerpos de los gobernantes.

Si bien la figura del presidente u otro cargo gubernamental está fundada en un principio de naturaleza institucional, toma cuerpo, se encarna, en personas individuales e individualizables –lo que luego entraña otros problemas y tensiones¹⁵–, producto afín al carácter primordialmente indicial e icónico del dispositivo y lenguaje televisivo.

Por el contrario, a excepción de algunos agrupamientos empíricos, con referencias individualizables, los colectivos invocados por las dinámicas políticas y gubernamentales son también entidades formales, que dependen de definiciones *por comprensión* (y no por enumeración extensa de sus integrantes): la *ciudadanía*, el *pueblo*, las *masas*, los *sectores populares*, la *clase media*, etc. Ese carácter eminentemente formal se organiza según operaciones que corresponden con lo que en la lógica *peircena* se llama *símbolo*, es decir, signos que representan objetos generales con fuerza de ley. Los lenguajes televisivos no carecen de aspectos simbólicos, pero se articulan con operaciones indiciales e icónicas que mantienen un predominio. Así, la construcción discursiva de los colectivos se encuentra en dificultades para constituirse y legitimarse en el medio televisivo. Este es un tipo de problemas que metodologías que no trascienden la posibilidad de analizar discursos

¹⁵ Una riquísima condensación de trabajos sobre el conjunto de problemas ligados a esto, puede encontrarse en Fausto Neto, Mouchon, y Verón (orgs.), 2012.

verbales, o que fuerzan una reducción de los materiales audiovisuales a dimensiones puramente lingüísticas, no han podido resolver. ¿Qué cuerpos representan los rasgos de un colectivo, y de qué manera? ¿Cómo se organiza la dimensión del contacto con sus interlocutores?

La mediatización audiovisual de los cuerpos ciudadanos tiene una historia que sólo ha comenzado a escribirse recientemente.¹⁶ La historiografía del arte occidental reconoce incluso que la representación de individuos (gobernantes, héroes, figuras públicas) arrastró hasta el mismísimo siglo XX las condiciones de representación anteriores a la mediatización audiovisual: los retratos consistían más en una atribución de valores e ideales (icónico-simbólica) que en descripciones de rasgos singulares (indiciales; cf. Burke, 2005: 83-97); del mismo modo, las figuras colectivas engarzadas en relatos no fueron representadas testimonialmente sino casi hasta el nacimiento mismo del dispositivo fotográfico,¹⁷ e incluso de manera orgánica, sólo un tiempo después (Sorlin, 2004: 69-167). La representación visual testimonial de sujetos y situaciones hereda al cine y a la televisión, un lenguaje que –entre otras operaciones– incluye al *encuadre*. Esta operación *determina la clase de sujeto representado: individuo o colectivo*. Pero hay algo más: la operación de individuación no tiene un único resultado. Retomando de alguna manera la distinción entre reconocimiento e identificación de Schaeffer (1990: 67) para la condición representacional de la imagen fotográfica, cuando un individuo es retratado puede interpretarse en recepción su carácter típico (“este es *un X*”, donde X representa una clase: soldado, anciano, hombre de negocios, dama del siglo XIX, árbol, perro, etc.), o bien su singularidad (“este es *X*”, donde X conlleva la identificación individual: Juan Gómez, Simón Bolívar, mi abuelo, el cerezo plantado por mis padres, etc.).

En el caso del transcurso del conflicto político entre sectores agropecuarios y el gobierno central en Argentina en 2008, identificamos tres modos de construir colectivos que se hacían visibles en su dimensión representacional de sectores en protesta (Cf. Fernández y Cingolani, 2010). Por entonces, centrándonos en categorías –por así decir– cuantitativas,

¹⁶ Dayan y Katz, 1995; Sorlin, 2004; Burke, 2005; Mestman y Varela, 2013.

¹⁷ Los óleos y aguafuertes de Goya, por caso, son de la segunda década del siglo XIX, justo antes de la invención fotográfica; Callot publicó sus aguafuertes con escenas de la guerra en 1633, siendo verdaderamente un caso de anticipación en representar situaciones singulares y sub-estereotipadas (cf. Burke, 2005: 188-190).

distinguíamos tres tipos de entidades en función de los recortes operados por los encuadres de cámara:

- Plano *individualizante*: produce un “rango de posibilidades” que “se puede describir según los dos tipos de interpretación que, para la fotografía en su dimensión icónica, ha deslindado acertadamente Jean-Marie Schaeffer como *reconocimiento e identificación*. Este plano posibilita identificar a fulano de tal. En el acto del sector agropecuario del 25 de Mayo en Rosario, [el dirigente] Buzzi [durante su alocución] identifica a una Madre de Plaza de Mayo [Darwina Gallichio] entre el público, la señala y la menciona, lo que es acompañado por un plano individualizante de la televisación.” (Fernández y Cingolani, 2010: 46). No habíamos señalado entonces, apenas sugerido, algo que debería ser nítido, y que estaba en la propia invocación a Schaeffer: el plano individualizante puede construir dos tipos de entidades bien diferentes; es decir, o bien puede producirse la identificación de alguien específico, como en ese caso, mutuamente reforzado entre el orador y la dirección de cámaras, o bien se trata de alguien que guarda rasgos estereotípicos, y como tal se lo figura como representativo de un colectivo. Más aún, en el caso analizado –aprovecho esta exposición para hacer una precisión– en realidad, sólo puede advertirse de quién se trata por un distintivo: el pañuelo blanco en la cabeza.¹⁸

- Plano *generalizante*: decíamos en aquel trabajo que este plano construye un colectivo “indiferenciado por definición. Sólo caracterizan a la masa su relación con los oradores: apoyo, reclamo, repudio, petición, etc. Otras cualidades, como cantidad, ubicación, comportamiento, capacidad de convocatoria o de organización, en apropiación simbólica de espacios públicos, se convierten en elementos que soportan la relación y la legitimidad del carácter representativo de los actores: la mostración visual de la cantidad, así como de los comportamientos grupales, es tarea de la mediatización visual de estas puestas-en-escena.” (p. 46-47). La posibilidad de la construcción icónico-indicial de un colectivo (entidad general, y por tanto, simbólica) depende de su categorización por medios lingüísticos, en contextos que le atribuyen un rol genérico (actante de un relato o situación dialógica), antes que una identidad sustancial. Cuantitativamente, sus bordes son difusos, imprecisos: el colectivo, como tal, es inabarcable, y su visualidad acrecienta la falta de límites al disponer imágenes en la que todos los cuerpos individuales se transforman en uno solo. Cuerpo

¹⁸ https://www.youtube.com/watch?v=B_iQ88xL9pw [Recuperado 07/06/2010; especialmente, desde 8'25"]

brutal, indefinible, voluminoso, desbordante. Otra vez el encuadre, y en específico, el *fuera de campo* juega aquí un rol constituyente. La panorámica en picado, incluso la toma área, proveen la dimensión superlativa de grandes multitudes.¹⁹

Desde lo cualitativo, los componentes de un colectivo son indiferentemente homogéneos o mixtos. Esto es consustancial a lo masivo. Los colectivos que la discursividad política ha llamado *masa, pueblo, gente*, son contrarios a cualquier carácter compuesto, propio de las multitudes (Virno, 2003). Su construcción discursiva audiovisual se alimenta de esa indiferenciación.

- Plano *grupal*: siendo también un colectivo, la escala intermedia de lo grupal –por el contrario– tiene un valor diferenciador. “Recorta un grupo donde los que se resaltan son rasgos tipológicos generales, identificatorios de un grupo (no necesariamente extensible a la masa de oyentes): características de género, etarias, étnicas, partidarias, etc., pero también estilísticas, que pueden traducir pertenencia de clase o de sector social. Es decir, este plano posibilita el reconocimiento icónico de rasgos o atributos que se vuelven visibles porque están inscriptos en los cuerpos o en sus atavíos, consignas o símbolos partidarios localizables con un plano necesariamente cercano. La diferencia con el plano individualizante no es en verdad de grado sino de cualidad: aun cuando este plano puede incluir igual o más cantidad de individuos que en el anterior, el plano grupal activa sobre todo el salto conceptual del individuo a la clase. A menudo, este salto también es reforzado desde lo verbal.” (Fernández y Cingolani, 2010: 46)

Identificamos en aquel trabajo, grupos que se caracterizaban como representativos del sector rural (en ocasión de los discursos de la presidenta entre marzo y abril de 2008), a partir de la figuración de cuerpos con vestuario propio del estilo de los sectores rurales, lo que era reforzado por epígrafes de parte de las cadenas noticiosas: “Habla la Presidenta, el

¹⁹ El *fuera de campo*, el límite que no se ve, el desborde, es la retórica de estas aglomeraciones. En consonancia con ello, es ampliamente conocido el empleo de la panorámica en picado para evidenciar que un grupo no logra llenar un espacio: se ven sus contornos, lejos de los límites del campo; como contrapartida, para disimular la escasez se emplea el descenso de la toma hasta ubicarse de modo que el horizonte quede cubierto por el conjunto. <https://www.youtube.com/watch?v=13wQMNLBUM4> [Recuperado 07/06/2010] <https://www.youtube.com/watch?v=ol4sem1G-Fo> [Recuperado 07/01/2010]

campo espera”; “El campo escucha el anuncio”.²⁰ El cuerpo, una vez más, es soporte discursivo de una caracterización.²¹

En el transcurso del período kirchnerista, en particular a partir de mediados del primer mandato de Cristina, fue creciendo un actante político como componente diferencial de la población que apoya su gestión: los *jóvenes*. Instalado desde la palabra que lo evocó y convocó, este sector cobró visibilidad pública a partir de su figuración corporal, construcción que genera un peso y una existencia (icónico-indicial) difícil de impugnar. Esa figuración tiene una inmediata y espontánea consumación mediante la fisonomía inscrita en el propio cuerpo, en los gestos indumentarios (remeras con inscripciones alusivas, distintivos y pequeños carteles de mano) y coordinación de acciones que manifiestan formar parte de un grupo ya constituido (cánticos extensos, vestimentas uniformizadas). Algunos de estos rasgos ya se pueden apreciar en la mediatización de los funerales de Néstor y en otras manifestaciones de apoyo al gobierno, pero se acentúan con el tiempo y ganan visibilidad en muchas de las ocasiones en que la presidenta dirigió su discurso a la población con la modalidad que llamo *espectáculo*. En particular, hay que señalar el discurso del 20 de noviembre de 2013,²² el día del regreso formal a las actividades de gobierno después de su convalecencia. Allí, después de tomar juramento a los nuevos ministros, la presidenta salió al balcón de los patios de la Casa Rosada, donde la esperaban para saludarla los jóvenes militantes, a los que respondió con dos discursos consecutivos. Su auditorio inmediato (el *segundo*) fue explícita y específicamente aludido, más allá de su destinación general a un *tercero*. La espontaneidad acaecida por otros recursos: lugar no habitual ni protocolar para dar un discurso, recomienzo improvisado, y sobre todo, una fuerte pregnancia visual y sonora del auditorio, con interacción y respuesta de Cristina. Es fundamental considerar que, más allá de estos diferentes ensayos de análisis, no siempre los colectivos son *visibles* en el sentido literal de la idea: la corporeidad requerida para los lenguajes icónico-indiciales es a los colectivos una contingencia. Así, la presencia pública

²⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=I-go-zJ7bd8> [Recuperado 10/09/2009]

²¹ Esto tiene sus límites: la figuración de grupos tales como sindicatos, sectores o partidos que participan de grandes manifestaciones de apoyo al gobierno o en su oposición, se produce mediante distintivos dispuestos para la escala de la mediatización (banderas, estandartes, globos aerostáticos), donde los colores y las insignias toman el protagonismo, a sabiendas de que los cuerpos podían no ser soporte suficiente en la visualidad a gran escala.

²² <http://www.presidencia.gob.ar/discursos/26861-saludo-al-publico-reunido-en-casa-de-gobierno-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion> [Recuperado 31/01/2015]

de los colectivos muchas veces se ve debilitada (otras veces, fortalecida) precisamente porque estos sólo pueden ser evocados a través de una denominación y referencia lingüística, o mediante insignias y distintivos (partidarios, sectoriales, sindicales, etc.), es decir, todas operaciones *simbólicas*. Durante décadas, la representación de esos colectivos en medios audiovisuales tuvo además un carácter altamente dependiente de mediaciones periodísticas y referencias narrativas ajenas, perdiendo así autonomía. También los colectivos han sufrido en la necesidad de constituir en representantes a algunos individuos, lo que les quita espontaneidad, y muchas veces les exige una organicidad que no tienen o no pueden adquirir.

¿“Público / privado”? Cuerpos ciudadanos en red: contacto y autonomía.

Con la emergencia de la mediatización articulada con las redes, estas modalidades adquieren nuevas formas y otras dinámicas. No seré concluyente, sólo voy a señalar un par de casos que muestran que quizás debamos recomenzar una sistematización de la construcción pública del cuerpo ciudadano, con o sin las categorías clásicas...

Los procesos afectados por el principio de *igualdad ante la ley* por parte del Estado moderno estuvo en buena medida garantizado por soportes impresos, es decir, discursividad primordialmente simbólica, generalizante. Con la incorporación masiva de medios productores de discursos icónico-indiciales, ganó su lugar político la mediatización de la *diferencia* en todas sus formas: la *otredad*, la *desigualdad*, la *diversidad*, las *capacidades diferentes*, la *multiculturalidad*, la transformación de los procesos *identitarios*. Se ha llegado hoy en día, con enorme fuerza, a la mediatización de la singularidad. Y la *ciudadanía* pasó a ser una mera categoría general, sin la menor relación con la ideología del respeto por la diferencia: esto es crucial en una era del acaecimiento contundente de la singularidad individual.

En las interacciones cotidianas no mediatizadas, la estructuración de lo público y lo privado se materializa en redes de relaciones intercorporales, donde la organización espacial (el tránsito de los cuerpos, la regulación y gradación de accesos, el volumen de la voz y la altisonancia gestual) es el dispositivo primordial de ello.

Como intenté mostrar desde el comienzo, la mediatización masiva promovió un cambio sustancial, ya que lo privado mediatizado pasó a ser el aspecto marcado en una zona común, en un mismo espacio: si algo se mediatiza, es público por definición, y lo privado, una modalidad enunciativa. Una de las grandes formas en que lo mediatizado se enuncia como privado es la de las producciones que se reconocen como ajenas a las instituciones mediáticas o a las orgánicamente públicas. Esa modalidad es construida por procedimientos intertextuales: o bien marcado por un estado anterior (algo es producido fuera de circunstancias mediáticas, y al mediatizarse deja de ser privado: el contenido de un e-mail dirigido entre particulares, las imágenes tomadas por cámaras de vigilancia privada), o bien por una regulación (esto debió ser privado porque así lo dictan las costumbres o normas sociales, lo que incluye desde lo moral hasta la arquitectura de algunos géneros típicamente de circulación privada, por sus temas o sus procedimientos). Así, la mediatización masiva ha jugado desde siempre el rol de espacio público de textualidad enunciativamente privada, desde la literatura hasta la televisión.

En ese sistema, los medios tradicionales representaron los colectivos mediante la presencia de los cuerpos en multitudes, al costo de subsumir esas manifestaciones a la enunciación de cada medio o de cada organismo político o gubernamental.²³

Sin embargo, en la actualidad ha entrado en escena, como quizás nunca antes en la historia, una instancia de mediatización de los cuerpos individualizados con la circulación de documentos audiovisuales en la red que no adquieren su carácter público por la mediatización tradicional. La (relativa pero presunta) indiciabilidad de esos documentos acentúa un carácter enunciativamente propio, alternativo, autónomo. Está claro que no me estoy refiriendo a la exposición de lo privado o de lo íntimo, que en definitiva no es más que un campo temático (cf. Turkle, 1995; Sibilia, 2008) antes que una condición enunciativa. Por el contrario, me refiero a la mediatización de hechos que los propios productores y/o usuarios registran sin interés de revelar su propia identidad individual, suponiendo un interés común, donde se pone a disposición en la Red, al cuerpo ciudadano en escena mediante documentos audiovisuales, fotográficos o sonoros. Ese tipo de registros o documentos, a nivel del enunciado, tienen un doble núcleo que lo diferencia de las

²³ Cf. en Mestman y Varela, 2013 especialmente los trabajos de M. Carlón, C. Kriger y M. Gené.

representaciones mediáticas tradicionales. Cambio enunciativo, y también cambio en la circulación.

Por un lado, en ellos se testimonia una participación que tiene al cuerpo como actor, y a la vez, como operador enunciativo de la puesta en escena de una *autonomía*. Es un “Yo estuve ahí” diferente al de la fotografía de la era clásica,²⁴ encarnando mejor quizás un “nosotros”.

En el momento de la ruidosa caída de la ideología de la “independencia” o “neutralidad política” de los medios, y del desprestigio de las estructuras políticas, estos materiales entran en el sistema discursivo, a su vez, como una sustitución o alternativa a la enunciación de los medios. Es el caso, por ejemplo, de la subida a plataformas como *Youtube* de filmaciones de manifestaciones colectivas en el espacio público.²⁵

Naturalmente, cuando esto reingresa al sistema de los medios tradicionales, asegura o fortalece su carácter público, pero queda subsumido a una afectación enunciativa: ¿quién denuncia *ahora* en esos relatos o testimonios?

En Argentina, “espontaneidad” es el nombre de la dimensión legitimadora de cualquier manifestación colectiva no articulada por una estructura partidaria u orgánica política. En las ocasiones en que una protesta o manifestación masiva se produce, enseguida ingresa a la agenda mediática –en voz de los propios medios tanto como de los políticos y gobernantes– la discusión acerca del carácter espontáneo o no de la manifestación.²⁶ Quienes hacen esto, parecerían desconocer que toda manifestación colectiva por definición necesita de una mínima coreografía para constituirse: la espontaneidad es tan imposible, como opaca es la sinceridad. Su imposición como clave de lectura explicita el cuestionamiento que apunta más allá, al carácter artificioso o solapado que supone una articulación por parte de organizaciones con estructura previa: partidos, sindicatos, medios, etc. Precisamente, los documentos producidos y puestos en circulación en la red por ciudadanos, presumen deshacerse de tal crítica y enunciar con autonomía de las voces institucionalizadas. Ese es su límite enunciativo.

Pero no menos importante es el efecto de *contacto ejercido* que conlleva la publicación de este tipo de documentos en las plataformas. Fotografías, videos y otros documentos pueblan por oleadas la red, actuando o activando algo que sería difícil de caracterizar como

²⁴ Cf. la lectura de Traversa [2001] (2014) sobre el trabajo de Verón (1994) acerca de la fotografía.

²⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=NxAgaIGGhZA> Recuperado el 18/09/2014

²⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=y8e7asfa6RQ> Recuperado el 19/09/2014

público o privado, ya que no obedece a reglas sino a hechos:²⁷ el cuerpo se hace presente como entidad partícipe de un hecho. Luego, en ese registro, entra en conexión con otros documentos similares o diferentes, se articula con relatos, con discusiones, ilustra argumentaciones, está sujeto a apreciaciones, etc. Sólo allí recobra sentido – eventualmente– como público o privado. Al ingresar como agenda o como material en los medios masivos, se transforma en contacto *representado*: otro estatuto enunciativo. Sea enorme o nulo el tamaño de su éxito y de sus efectos no se trata jamás de un contacto *representado* (por los medios, por las estructuras políticas) sino *efectivamente ejercido*: ejecución “viral” de la secundidad. Es probable que para ello el eje *público / privado* sea insuficiente y comencemos a hablar de cuerpos en *contacto ejercido* o *representado*. El momento mediático contemporáneo trae un conjunto más complejo de situaciones y paradojas. Y los cuerpos, una vez más, resultan operadores de las transformaciones del sentido que circula en los diferentes dispositivos de mediatización.

Referencias bibliográficas

- BARREIROS, Raúl y CINGOLANI, Gastón (2007) “Lo mediático y el discurso político. El análisis discursivo”, *Oficios Terrestres*, XIII, 19, La Plata, Fac. de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, pp. 102-111.
- CINGOLANI, Gastón (2006) “¿Por qué el *reality* no se comió a la TV? (Puestas en escena del “hombre común”: enunciación, institución y dispositivo en los shows informativos.)”, *Discursividad televisiva*, La Plata, Editorial Universidad de La Plata, pp. 81-106.
- CINGOLANI, Gastón (2012) “A midiatização da figura presidencial: espaços, estratégias e transições”, en *Transformações da midiatização presidencial. Corpos, relatos, negociações, resistências*, Fausto Neto, A., Mouchon, J. y Verón, E. (orgs.), São Caetano do Sul - SP, Difusão Editora, pp. 53-67.
- CINGOLANI, Gastón (2014) “Sobre la distinción medio/dispositivo en Eliseo Verón”, en *Relatos de investigaciones sobre mediatizaciones*, A. Fausto Neto, N. Raimondo Anselmino, I. L. Gindin (eds.), Rosario, UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 55-70.
- DAYAN, Daniel y KATZ, Elihu (1995) *La historia en directo*, México, GG.
- EKMAN, Paul y FRIESEN, WALLACE V. (1969) “Origen, uso y codificación: bases para cinco categorías de conducta no verbal”, en E. Verón (Ed.), *Lenguaje y comunicación social*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 51-105.

²⁷ Recordemos, una vez más, que la distinción peirceana entre *terceridad* (reglas) y *secundidad* (hechos en bruto) incluye que son mutuamente irreductibles. Si la diferencia entre público y privado obedece a reglas y no a hechos en sí, esta dimensión se vuelve inconsistente.

- FAUSTO NETO, Antonio, MOUCHON, Jean, y VERÓN, Eliseo (orgs.) (2012) *Transformações da midiatização presidencial. Corpos, relatos, negociações, resistências*, São Caetano do Sul, SP, Difusão Editora.
- FERNÁNDEZ, Mariano y CINGOLANI, Gastón (2010) “Televisión y política: espacio público, puestas en escena y regímenes de visibilidad”, *Oficios Terrestres*, XV, 25, La Plata, Fac. de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, pp. 37-49.
- KANTOROWICZ Ernst H. [1957] (2012) *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, Madrid, Ediciones Akal.
- LUHMANN, Niklas (2000) *The Reality of the Mass Media*, Stanford, Stanford University Press.
- MARTÍNEZ MENDOZA, Rolando (2006) “Conversar en televisión. De la conversación a las conversaciones televisivas”, en G. Cingolani (ed.), *Discursividad televisiva*, La Plata, Editorial Universidad de La Plata, pp. 107-123.
- MESTMAN, Mariano y VARELA, Mirta (coords.) (2013) *Masas, Pueblo, Multitud en Cine y Televisión*, Buenos Aires, Eudeba.
- PEIRCE, Charles Sanders [1894] (2012) “¿Qué es un signo?”, en *Obra filosófica reunida. Tomo II (1893-1913)*, ed. de Nathan Houser, Christian Kloesel; México, FCE, pp. 53-60.
- SCHAEFFER, Jean-Marie (1990) *La imagen precaria (del dispositivo fotográfico)*, Madrid, Cátedra.
- SIBILIA, Paula (2008) *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, FCE.
- SORLIN, Pierre (2004) *Los hijos de Nadar. El ‘siglo’ de la imagen analógica*, Buenos Aires, La Marca.
- STEIMBERG, Oscar (1998) *Semiótica de los medios masivos. El pasaje a los medios de los géneros populares*, Buenos Aires, Atuel.
- TRAVERSA, Oscar (2001) “Aproximaciones a la noción de dispositivo” en *Signo y Señal*, 12, Buenos Aires, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Abril, pp. 231-247. [Reeditado en (2014). *Inflexiones del discurso*, Buenos Aires: Santiago Arcos, pp. 19-35.]
- TURKLE, Sherry (1995) *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- VALDETTARO, Sandra (2014) “Cuerpo-presidencial-performático y Mediatización: entre la sobreexposición y el ocultamiento”, en *Relatos de investigaciones sobre mediatizaciones*, A. Fausto Neto, N. Raimondo Anselmino, I. L. Gindin (eds.) Rosario, UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 130-156.
- VERÓN, Eliseo (1985) “Le séjour et ses doubles: architectures du petit écran”, *Temps Libre*, 11, Paris: Séminaire RATP-Université-Recherche, pp. 67-78 [Ed. cast.: (2001) “El living y sus dobles. Arquitecturas de la pantalla chica”, en *El cuerpo de las imágenes*, Buenos Aires: Norma, pp. 13-40.]
- VERÓN, Eliseo (1987) “Corps et méta-corps en démocratie audiovisuelle”, *Après-demain*, 293-294, Paris, abril-mayo, pp. 32-35.
- VERÓN, Eliseo (1988) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Gedisa.
- VERÓN, Eliseo (1989) “Télévision et démocratie: à propos du status de la mise en scène”, *Mots*, 20, pp. 75-90.
- VERÓN, Eliseo (1994) “De la sémiologie de l’image aux discursivités. Le temps d’une photo”, *Hermès*, 13/14, pp. 45-64.

VIRNO, Paolo (2003) *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Traficantes de Sueños, colecc. mapas, <http://traficantes.net>